

Homenaje a Marcela Paz, a diez años de su muerte

El
SANTIAGO

Un paseo por el risueño mundo de Papelucho

El pasillo subterráneo que da a la Sala Cervantes resultaba un poco estrecho ayer para atoger al más de un centenar de asistentes a la inauguración de la exposición "Vida y obra de Marcela Paz" en la Biblioteca Nacional.

Decenas de parvularias en su vistoso uniforme verde, se agolpaban en las escaleras dando cuenta de que poco antes se había realizado el lanzamiento de un fichero de actividades para la educación preescolar editado por la Fundación Integra, que atiende a 45 mil niños en 600 centros abiertos en todo el país. Presididos por Marta Larrae-



Andrés Claro Huneeus (izquierda) hijo de la escritora destacó en su madre Esther Huneeus (arriba) tres valores básicos, lealtad a sus creencias, voluntad para desarrollar su talento y solidaridad para con los demás.

chea de Frei, y por el ministro de Educación, Sergio Molina, ambos actos coincidían en su objetivo: estimular el gusto por la literatura en los niños.

A pesar del barullo de la situación, la intervención de las autoridades presentes destacó los va-

lores permanentes en la obra de Marcela Paz. María Cruz-Coke, directora de la División de Educación, destacó su capacidad para describir la mentalidad infantil y su permanente actualidad.

Papelucho interpreta a los niños, entrega cla-

ves a los adultos, traduce a una sociedad, es testigo de valores, es anterior a la informática y no obstante, Papelucho estaría a sus anchas en este mundo, porque al pertenecer al mundo de la infancia verdadera, pertenece a todos los niños.

Por su parte Rodrigo Castro, gerente general de Editorial Universitaria, anunció un proyecto que permitirá no sólo mejorar lo que ya existe, sino exportar la obra de Marcela Paz a la que considera universal.

Más tarde, Andrés

Claro Huneeus, hijo de la escritora, destacó en su madre tres valores básicos, lealtad a sus creencias, voluntad para desarrollar su talento y solidaridad para con los demás.

Después se procedió a la premiación del V Con-

La Nación
SANTIAGO

Marcela y el imperio de su imaginación

Más o menos a la misma edad del eternamente chico Papelucho, comenzó a escribir Marcela Paz. Lo hizo en cierta medida para expresar todas aquellas cosas que quedaban relegadas en el cotidiano ambiente en el que fue educada.

Porque Esther Huneeus, como se llamaba realmente, nunca fue al colegio sino que se formó con "mimosa" que llegaban día a día hasta su casa, en el centro de Santiago.

Y pese a que ese tipo de educación, propia de la cuna aristocrática en la que había nacido en 1902, no iba muy bien con su tipo revoltoso, nada impidió que desarrollara una imaginación desbordante y la manifestara en todo momento llenando cuadernos con cuentos y reflexiones.

Además, leía profusamente y en sus primeros años mostró predilección por autores como Stefan Zweig, Selma Lagerlöf, Anton Chajov. Y sobre todo por Dostoievski. Leer fue también su terapia y cura cuando murió su hermana

Anita, que era todo un modelo para la familia.

TIEMPO, PAPEL Y LÁPIZ

Llena de ímpetu y cierta vanidad, cuando escribía nunca firmaba con su propio nombre porque no le gustaba. Sus colaboraciones a la sección infantil de "El Diario Ilustrado" eran firmadas por Nikita Nipona, por Paula de la Sierra o por Retse (su nombre al revés), así se trataba de cuentos japoneses, "americanos" o relativos al cine y los actores.

Junto a esta permanente efusividad artística, desde pequeña Esther manifestó gran interés por los necesitados. Fue fundadora de la Sociedad de Ciegos de Santa Lúcia, obra que se convirtió en hogar y apoyo de muchos no videntes. Terriblemente activa, en forma simultánea da a luz su primer libro llamado "Tiempo, papel y lápiz" en el que quedan comprendidos 14 de sus mejores cuentos. Este sale a la calle en 1933. Aunque siempre decía que las miles

de tareas que tenía pendientes le impedían contraer matrimonio, tuvo que revertir tal decisión a causa de un encuentro. José Luis Claro Montes (Pepe Lucho), un amigo de juventud lleno de cultura y sensibilidad, la sedujo con su profunda inteligencia y su encanto meditativo, pese a ser precisamente carácter antitético. Se casaron en marzo de 1935 y tuvieron cinco hijos.

HUJO DE PAPEL

Tras un período de receso en la escritura a causa de su "alucinación" materna, a fines de los 40 Marcela Paz da vida a su hijo literario: Papelucho, cuyo éxito inmediato la impulsó a fundar y hacer crecer la serie de libros con que hoy nacieron las bibliotecas infantiles. "Lo creó en un momento en que el divorcio comenzaba a generalizarse en el mundo. Pensó que los niños tenían, de alguna manera, que expresar qué sentían ante un hogar dividido. Quiso hacer un personaje cálido, tierno, para

lo que me basó en mi sobrino Manuel (Cox, sacerdote). Luego, este niño, que bien pudo ser niña porque todos los pequeños hablan el mismo idioma, fue tomando vida propia, y la idea original se transformó en algo mucho más general: la palabra de los niños, de aquí y de todo el mundo", dijo ella, en 1982, al recibir el Premio Nacional de Literatura, con el que casi culminó su carrera.

Además de la serie de Papeluchos, Marcela Paz publicó varios libros para niños que tienen el mismo tono tierno y entretenido: "Caramelos de luz" (1954); "Moselina Pérez Sotz" (1947); "Cuentos para contar" (1974); "Los peces" (1976); "Turico trepa por Chile" (1978); "El soldadito rojo" (1981) y "Los secretos de Catita". Además de la novela para adultos "A pesar de mí tú".

Al borde de la muerte, que finalmente le causaría su diabetes, Marcela Paz se reencontró con su infantil alter ego y escribió nuevas aventuras para ese chico flacuchento, orcón y de mechas tiesas llamado Papelucho.

AUTORÍA

I. I

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un paseo por el risueño mundo de Papelucho [artículo] I. I.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile